

ENTREVISTA A JORDI HEREU

"Yo no trabajo para las hemerotecas"

ALBERT GIMENO / RAMON SUÑÉ

LA VANGUARDIA | 11/11/2007

Muchos barceloneses tienen la sensación de que su alcalde está siendo uno de los grandes ausentes de la crisis ferroviaria que tortura a los habitantes del área metropolitana. Jordi Hereu, no obstante, asegura en esta entrevista que su nivel de exigencia está siendo el máximo, aunque no es a él a quien corresponde pedir dimisiones. Insiste en que en relación con el trazado del AVE es coherente y que, a diferencia de otros, las coyunturas, por desafortunadas que sean, no le harán variar de actitud. A su juicio, Barcelona no puede permitirse perder diez años más discutiendo soluciones que no hace mucho todos daban por buenas.

¿Barcelona está indignada o resignada?

Veo más enfadada a la gente que no utiliza cercanías que a los miles de ciudadanos que padecen todos los días las consecuencias de la interrupción del servicio. Cuando recobremos la normalidad y pasen las elecciones, quedará aún pendiente el gran salto que ha de hacer Barcelona. Yo no trabajo para las hemerotecas. Hemos de mirar hacia delante porque si miramos hacia atrás encontraremos cosas tremendas que se dijeron en su día. Yo no quiero mezclarme en el ruido de las declaraciones y las contradecaciones, que constituyen un espectáculo muy poco edificante, sino sentar las bases del futuro y hacerlo a partir de los hechos.

Desde muchos sectores políticos y ciudadanos se percibe que el alcalde ha intervenido poco en esta crisis, que apenas se le ha visto.

Insisto, yo no estoy aquí para quedar en las hemerotecas, ni hago como algunos que en el 2001 decían que las infraestructuras estaban pactadas y muy bien encarriladas y que ahora sostienen tesis contrarias a las de entonces. A los alcaldes lo que nos corresponde es atender a la gente y exigir que se hagan las cosas que se tienen que hacer. Otra cosa es que los responsables de las obras tomen las decisiones acertadas, que no corran más de la cuenta y que no tengan ocurrencias.

¿Como el parche de llevar el AVE hasta El Prat?

Eso no tenía sentido.

¿Ha habido prisas electorales?

Es evidente que poner fecha es un error.

¿Por qué se ha resistido a pedir la dimisión de la ministra de Fomento?

Porque el alcalde de Barcelona no ha pedido nunca la dimisión de otros responsables políticos. Pedir dimisiones y romper ahora la cadena de mando no ayudaría a resolver el problema.

Tampoco se puede hacer ver como si no pasara nada.

Yo, lejos de silbar y mirar hacia otro lado, pido implicarme. Ahora pagamos la falta de inversión de quince años. Sé que no es muy popular

decirlo en un momento de crisis, pero estamos al inicio de un cambio de tendencia y velaremos para que no sea pasajero.

Quizá contra CiU y PP ustedes vivían mejor. Si en Madrid no gobernara Zapatero y si en Catalunya no lo hiciera Montilla, su actuación hubiera sido distinta.

No estoy de acuerdo. Ahora se están haciendo las líneas 3, 5 y 9 del metro, que tenían que haberse hecho hace más de quince años. Y con el gobierno del PP no había ningún debate como el que tenemos ahora por el simple hecho de que el AVE estaba a centenares de kilómetros de Barcelona. Ya sé que ahora hay mucha gente haciendo ruedas de prensa y cuestionando tesis que acordaron hace años, pero yo no mercadeo con esas tesis porque no quiero perder una década más ni con cercanías ni con el AVE.

¿El trazado del AVE es irreversible? Usted lo tiene claro, pero el Gobierno retrasa la adjudicación de las obras.

Es aquí donde yo pido coherencia. Y no me pareció coherente lo de la estación en El Prat; era un insulto.

¿Y la demora en la adjudicación de las obras del túnel?

La admito si es un tema técnico. Pero si fuera una decisión política, sería inaceptable. Entendería un aplazamiento por semanas, pero no por meses.

En Madrid se discute menos y se actúa más rápido. ¿Envidia ese modelo?

Madrid es una potencia económica. A nosotros nos faltan grandes corporaciones y en una economía global es difícil captarlas, pero estamos en ello. Aunque el modelo social y urbano de Madrid ya se lo regalo. No tengo obsesión comparativa, pero es evidente que en los ocho años de PP la inversión en Catalunya falló. Hay un déficit que corregir.

¿Está de acuerdo con el president Montilla en que puede crecer la desafección hacia España?

Es un mensaje muy interesante. Yo trabajo por la afección, pero una afección basada en los hechos. Y de esta crisis me parece interesante que incluso los que en su concepción de Catalunya arrinconaron a Barcelona, los que desvertebraron el área metropolitana y desprogramaron el metro en los ochenta pongan esta crisis como metáfora de la debilidad del país y reclamen una Barcelona fuerte. Eso abre buenas perspectivas.

Usted liga las infraestructuras a la cohesión social y ésta a la convivencia. Esa convivencia tiene un instrumento regulador que esta semana miles de hooligans escoceses se han saltado a la torera.

Estamos hablando de una situación excepcional, en la que entre 12.000 y 15.000 personas se acumulan en determinados lugares. Podríamos estar hablando de incivismo o de vandalismo. Y es aquí donde se aplica la tesis del mal menor. Pero el mal menor es, en definitiva, mal. No estoy en absoluto contento de cómo fueron las cosas, pero podríamos estar hablando de un escenario peor.

Pero la imagen de centenares de individuos orinando en la vía pública no es tolerable. En otras ciudades no se permitiría.

En otros sitios pasan estas cosas, y peores. Hemos de averiguar por qué se mueve tanta gente sin entrada y pedimos a la UEFA y a los clubs deportivos que pongan mecanismos de control. ¿Toda esa gente ha de ir a parar a la plaza Catalunya? ¿Por qué no los ubicamos en un ámbito distinto?

Si el partido se jugara la próxima semana, ¿actuaría de otro modo?

Trataríamos de canalizar a esa gente hacia otro lugar. Sería una actuación más planificada y procuraríamos acotar el fenómeno territorialmente. El vandalismo es peor, pero el incivismo declarado e importado no me satisface.

Dice que la invasión escocesa fue excepcional, pero las escenas de gente consumiendo alcohol y orinando en la calle, de turismo de borrachera, son habituales. ¿Estamos ante un nuevo hecho diferencial barcelonés?

No estoy de acuerdo en absoluto. El grado de comportamiento cívico en Barcelona es muy superior al de otras ciudades.

Quizá no haya un botellón sistematizado como en otras ciudades, pero Barcelona parece ejercer un efecto llamada, también en sentido negativo, en el extranjero.

Aquí vienen más de siete millones de personas y estos comportamientos son muy minoritarios. No podemos poner fronteras, pero sí llevar a cabo

estrategias activas para hacer compatible el turismo con el sentimiento del barcelonés de estar a gusto en su propia ciudad. También he de decir que aquí hay una autoexigencia que en otras ciudades no se da. En otros sitios dan por sentado que fenómenos de este tipo son inevitables, que son como una plaga contra la que nada se puede hacer. Barcelona, no.

Pero crece la percepción entre los barceloneses de sentirse desplazados dentro de su propia ciudad.

En parte hay ese sentimiento, pero aún persiste un enorme orgullo de ciudad. No tenemos el orgullo herido. El mundo está encantado con Barcelona y yo quiero que los barceloneses estén encantados con su ciudad.

¿Le está resultando duro gobernar en minoría? ¿Echa de menos a Portabella?

Lo que antes negociábamos internamente ahora lo hacemos con alguien que está fuera del gobierno. ERC ha optado por ganar visibilidad estando en la oposición, pero constato que no va diciendo que no a todo. Veo a ERC con ganas de marcar perfil propio, pero también de colaborar. Y a CiU, especialmente a Xavier Trias, con ganas de acordar temas de ciudad. Hay combate político, pero también complicidad. Y ha de quedar claro, porque la legislación así lo ampara, que no se gobierna desde la oposición. Pueden ganar votaciones, pero que no tendrán reflejo en las calles de Barcelona.

¿Hasta qué punto puede decirse que la declaración contra el trazado del AVE no tiene reflejo en la calle? ¿Cree que los vecinos de los barrios

afectados están convencidos del trazado que ustedes defienden? ¿Y qué tendríamos que decirle al vecino de Sant Andreu-Sagrera que tiene una tuneladora debajo de su barrio?

Tenemos muchos mecanismos para hacer el seguimiento de una obra que, por realidades objetivables, se puede hacer bien. Es lo que se está haciendo con otras obras y en otros barrios. Con el miedo no se construyen proyectos de país y no hacer bien una cosa en un momento determinado no es excusa para pararlo todo.

¿Es consciente de que en esta obra se la juega, que todo el mundo estará con la lupa encima?

La primera lupa es la mía. ¿Acaso no me la jugué defendiendo determinadas tesis antes de las elecciones? Que alguien me explique por qué una obra que se considera insegura dejaría de serlo si se construyera una estación en paseo de Gràcia. No entiendo a los que creen que entre el paseo de Gràcia y el Vallès no hay nada. Los de Sant Andreu-Sagrera también son hijos del Señor. Me hubiera resultado fácil modular el discurso antes de las elecciones, pero hablé claro. Lo nuestro no es tozudez, sino coherencia.

En la polémica sobre los 80 km/ hora, ¿de qué parte está, de la del conseller Baltasar o de la del RACC?

Aquí ya aplicamos la limitación. Y el RACC siempre ha sido un buen aliado de la ciudad. Al final se pondrán de acuerdo.

¿Aprobará los proyectos del Barça?

Aquella es una zona de ciudad que hemos de cambiar, de dignificar. En Barcelona las negociaciones se hacen con unas reglas del juego muy claras. El club ha de poder hacer el cambio, pero no se puede subordinar todo ese cambio sólo a sus intereses. Tiene que haber unas compensaciones para la ciudad y los barrios del entorno, en forma de equipamientos, espacios libres, zonas verdes y viviendas. En este tema sería muy positivo que existiera un amplio consenso social y político. Creo que a lo largo del 2008 será el momento de tomar decisiones y las cosas quedarán claras.